



**Prof. Werner Arber,
Premio Nobel de
Medicina**

Hasta hace pocos siglos, las universidades tradicionales se centraban en los estudios generalistas e impartían amplios conocimientos sobre los valores culturales y su importancia para la sociedad. Sin embargo, con el incremento gradual de la base del conocimiento y la creciente sofisticación de la investigación, la especialización ha dado pie a una segmentación del conocimiento en disciplinas cada vez más independientes. No obstante, los problemas que afectan a la investigación suelen ser de naturaleza bastante compleja y requieren conocimientos proporcionados por distintas disciplinas. La solución no está en volver a la educación generalista, sino en la cooperación interdisciplinar entre diferentes disciplinas específicas. Por lo tanto, la educación superior debería centrarse en tres objetivos que deben alcanzar los estudiantes: (1) la excelencia en una o muy pocas disciplinas científicas; (2) la competencia transdisciplinar a través de conocimientos generales sobre otras disciplinas que les permitan llevar a cabo una cooperación interdisciplinaria; y (3) la experiencia interdisciplinar de haber estado involucrado en estudios cooperativos.

La principal fuente de innovación reside en la adquisición de nuevos conocimientos científicos. A menudo, las nuevas estrategias transdisciplinares de investigación generan conocimiento científico inédito. Los conocimientos científicos representan valores culturales que pueden estar relacionados con aplicaciones tecnológicas de utilidad y/o con nuestra visión del mundo. Actualizar la visión del mundo que tiene la sociedad civil es una tarea interdisciplinar trascendental, dado que el punto de vista global aceptado proporciona el conocimiento que nos ha de guiar a la hora de tomar responsabilidad social, tanto en lo que respecta a las aplicaciones tecnológicas como en lo que se refiere a las pautas políticas que se deben introducir. Hemos de tener en cuenta que la aplicación de la tecnología al conocimiento disponible y a las decisiones políticas ha llevado frecuentemente a una estructuración específica del futuro. En las sociedades democráticas esto no debería quedar solamente en manos de unos pocos que promuevan un desarrollo que a veces resulta irre-

versible. Por el contrario, la sociedad civil debería hacerse corresponsable de la estructuración de su propio futuro y del futuro del medio ambiente, considerando la reclamación justificada de la sostenibilidad. La enorme tarea de la sociedad necesita de una cooperación científica interdisciplinar cada vez más intensa. El autor ilustra la validez de este esquema general al referirse al conocimiento innovador en ciencias de la vida y sus aplicaciones biotecnológicas.



**Prof. José Saramago,
Premio Nobel
de Literatura**

Creo que esta es una buena oportunidad para precisar el significado de dos conceptos que se confunden: educación e instrucción. A mi entender, la escuela no está en condiciones de educar; como mucho, y en el mejor de los casos, puede instruir. Creo que uno de los grandes equívocos de nuestros días en esta materia –consecuencia en gran parte de la gravísima crisis que atraviesa la familia– ha sido pensar que la escuela, en sus distintos grados, desde infantil y primaria hasta los cursos superiores, tiene la obligación de formar cívicamente a los estudiantes. Me parece evidente que para ello, además del tiempo, le falta también la preparación. En un último análisis, lo que se debería reformar sería la sociedad en su conjunto, pero ahí es inevitable que surja la pregunta: ¿cómo?

Supongo que un primer e inevitable abordaje nos llevaría a analizar con objetividad los fundamentos y el funcionamiento de las democracias actuales, mostrar que una de las raíces del mal –estoy convencido de ello– se encuentra en la perversión de un sistema que se niega a sí mismo cada día que pasa y que se ha convertido en un perfecto caldo de cultivo para el crecimiento de la indiferencia y la apatía, para el egoísmo en todas sus manifestaciones, tanto individuales como colectivas. El siguiente paso, el que lleva a transformar los procedimientos agresivos en norma social de conducta, ya ha sido dado.

Desgraciadamente vivimos en él. Siempre podemos reparar el tejado para que no nos llueva encima, pero si no cuidamos los cimientos, tarde o temprano la casa se derrumbará, y con nosotros dentro.



Prof. Vernon L. Smith, Premio Nobel de Economía

La reducción y eliminación total de la pobreza mundial es la prioridad socioeconómica por excelencia. Esta verdad debe incorporarse al compromiso de la universidad con el desarrollo y la difusión del conocimiento humano. Las instituciones educativas deben poner de relieve la diferencia entre «saber qué» y «saber cómo», y reconocer que el trabajo que se realiza en el mundo lo realizan personas que «saben cómo». El gran secreto de la creación de la riqueza, el origen de toda mejora humana y de la reducción de la pobreza, pasa por la especialización económica y por sistemas de intercambio personales e impersonales que permitan esta especialización.

La educación debe apoyar políticas que promuevan el libre comercio y la migración de las personas con vistas a aprovechar las oportunidades individuales para el desarrollo de uno mismo y el aprendizaje. Las leyes que obstruyen el libre movimiento de los bienes y de las personas sólo contribuyen a empobrecer a los pueblos. Al igual que los sistemas de bienestar capitalistas no han podido crear programas que ayuden a los pobres a ayudarse a sí mismos para escapar del ciclo de la subvención y la dependencia para llegar a la autosuficiencia, la retórica socialista ha fracasado, dado que su defensa de los pobres no ha podido crear crecimiento económico ni mejora humana.

Con estos objetivos en mente, ¿cómo se debería financiar la universidad pública? Las fuentes más importantes deben ser las tasas de matrícula, que han de establecerse en niveles que reflejen el coste total de la educación, con becas que garanticen que no se rechace a ningún estudiante cualificado por falta de fondos económicos. Los enfoques basados en tasas de matrícula de bajo importe no hacen más que subvencionar a los ricos. Las universidades públicas tampoco deben basarse únicamente en la financiación pública de la investigación y la creatividad en literatura y arte. La formación de fundaciones nicho debería promoverse para apoyar la investigación especializada y programas educativos que den cabida a la intención de los donantes y a un profesorado cuya creatividad atraiga a los partidarios de los nichos.

Además, en mi ámbito de investigación existen muchas fuentes de financiación comerciales e industriales interesadas en el tipo de sistemas de gestión del mercado que creamos. Nuestro requisito es que la información que generemos no pertenezca únicamente a la empresa que desea ayudar en la financiación de dicho proyecto. Esperamos publicar los resultados de nuestras investigaciones y poner los datos a disposición de los estudiantes, de otros agentes del ámbito universitario y del público general.



Prof. Wole Soyinka, Premio Nobel de Literatura

Sospecho que, aunque de diferente manera, todos compartimos el añejo sueño del alquimista. Tomemos por tanto, para reemplazar ese concentrado alquímico –también conocido como piedra filosofal–, esta hierba invisible, mágica y solitaria, escondida en algún lugar de Barcelona o de Abeokuta, mi pueblo, a la espera de ser descubierta. Las funciones son las mismas, pero, ¿cómo descubrirla? Sólo podremos hacerlo alentando una mente que esté siempre receptiva y la posibilidad de entrar en contacto con nuevos ambientes. Esta promoción, esa exposición, deben llevarla a cabo tanto los científicos como los humanistas.

En esta área, la educación afecta a la experiencia diaria y a la posibilidad de vivir dichas experiencias. En esencia, es una extensión de esa llamativa frase del comunicado del Rector –que hemos recibido algunos– en el que se aboga por un principio que demuestre, y cito, «la eficacia de una educación secundaria más conceptual y formativa, menos repetitiva y basada en la memoria».

Interpreto que esa ambición incluye, e incluso necesita, una exposición, una inclusividad, que podría ser física –siempre que sea posible–, pero que al menos debe ser textual y conjetural, cosa que es, al fin y al cabo, la función de las bibliotecas, incluso de las bibliotecas virtuales de hoy en día, que son a su vez otra actualización de lo que antes no era más que ciencia ficción. Sin embargo, debemos considerar qué ocurre si la oportunidad se extingue, si se interrumpe la exposición del conocimiento entre, digamos, el patio trasero de mi hermano y el del Rector de esta universidad, sin que uno pueda acceder al otro.